Dr. Blasco Peñaherrara Padilla

Abogado, político y periodista nacido en Quito el 22 de febrero de 1934, hijo de don Rafael Modesto Peñaherrera Peñaherrera y de doña Rosa Elena Padilla Mosquera.

Sus primeros estudios los realizó en el Pensionado Juan León Mera de la ciudad de Ambato, y luego volvió a Quito para continuar la secundaria en los colegios de La Salle y Juan Pío Montúfar, donde se graduó de Bachiller. Ingresó entonces en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Central donde obtuvo el título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Políticas.

Desde temprana edad se identificó con los principios liberales, bajo cuya bandera ha tenido destacada actividad en la vida política del país.

Ha sido Subsecretario de Educación (1966), Ministro de Gobierno (1968), Representante Plenipotenciario del Ecuador ante la Junta del Acuerdo de Cartagena, profesor de varios colegios secundarios de Quito, Catedrático de la Universidad Católica de Quito, Director Supremo del Partido Liberal Radical Ecuatoriano y Diputado Nacional a la Cámara de Representantes.

En el campo del periodismo su carrera ha sido larga y fructífera. Se inició como columnista de la revista Vistazo y llegó a subdirector de la misma; ganó un Premio Nacional al Mejor Reportaje, dirigió el servicio informativo de Canal 8 de Quito y produjo el programa televisivo educacional «El Juicio de la Historia». Fue Presidente del Instituto Ecuatoriano de Investigación de la Comunicación Pública, Presidente de la Confederación Nacional de Periodistas, etc.

Su actividad política lo llevó a ser binomio con el Ing. León

Febres-Cordero Ribadeneyra, como candidato a la Vicepresidencia de la República, y luego del triunfo electoral asumió dichas funciones el 10 de agosto de 1984. Posteriormente, ante la ausencia del Presidente le correspondió varias veces asumir la Primera Magistratura como Encargado del Poder Ejecutivo en Administración Constitucional.

A mediados de enero de 1987, con motivo del secuestro que un grupo de comandos de la base aérea militar de Taura cometió en la persona del presidente Febres-Cordero, tuvo una actuación que fue muy criticada y cuestionada no sólo por parte de los simpatizantes febrescorderistas, sino por los ciudadanos de todo el país, pues a pesar de que dicho atentado constituía un gravísimo delito en contra de la democracia ecuatoriana, en un gesto de debilidad personal no asumió -como le correspondía en esos difíciles momentos- la Presidencia de la República. Esto motivó una serie de acusaciones que culminó con el distanciamiento entre los dos mandatarios ecuatorianos. Posteriormente declaró que esperaría a que termine el gobierno del Ing. Febres-Cordero para hacer reveladoras declaraciones, a lo que el Presidente respondió: «Que hable hoy o que calle para siempre…»

Finalmente y de acuerdo con la Constitución vigente, dicho gobierno -y su participación en el mismo como Vicepresidente de la República- terminó el 10 de agosto de 1988 cuando asumió la Presidencia de la República el Dr. Rodrigo Borja Cevallos.

En diciembre de ese mismo año, luego de un largo silencio publicó su libro «Viernes Negro: Antes y Después de Taura», el que según declaraciones firmadas por el Ing. Febres-Cordero, y publicadas en los principales diarios del país el domingo 18 de diciembre «**constituye el más perfecto autorretrato de un traidor; el mea culpa de un Judas. Línea por línea es la incontrastable evidencia de su inmoralidad y felonía**».

Como periodista, el Dr. Blasco Peñaherrera logró alcanzar las más altas cimas del éxito y la credibilidad. Como político, su fidelidad al partido liberal y su acreditada personalidad lo llevaron a ser nominado candidato a la vice-Presidencia de la República, haciendo binomio con el Ing. León Febres-Cordero. Después del triunfo vinieron los roces, las diferentes opiniones y el distanciamiento definitivo con el Presidente.

«Aun desde el ángulo de visión de los adversarios al régimen… es indudable que el Dr. Peñaherrera ha mantenido una postura de gran dignidad; ha demostrado ser eficaz, tolerante, tranquilo. Parece, respecto a él, que no cabe duda su calidad de estadista, que se proyecta para cumplir misiones más elevadas… Sin embargo en la hora de la transición, tan saturada de pasiones negativas, nada se ha dicho sobre él, aunque en política no acusarlo, denostarlo, atacarlo, constituye de por sí un éxito notorio». Enrique Echeverría (El Comercio, Ag. 12/88)

«El doctor Víctor Manuel Peñaherrera fue uno de los más destacados ciudadanos de la Patria, por su rectitud, sus altas dotes morales, su inmenso talento, su sabiduría y su modestia. Su acción fue múltiple y siempre beneficiosa para sus

compatriotas, pero su virtud más eminente, la que perdurará en el recuerdo de las generaciones, fue la virtud de maestro universitario. En Quito y Guayaquil ejerció su cátedra, y con su palabra y con su ejemplo modeló los espíritus de centenares de alumnos, muchos de los cuales llegaron a los planos más altos de la política, de la diplomacia y de la jurisprudencia». Dr. Alfredo Pérez Guerrero